



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES

La Educación Latina en Conceptos de Gustavo Le Bon.¹

Marzo de 2005

El médico, etnólogo, psicólogo y sociólogo francés Gustavo Le Bon nació el 7 de mayo de 1841 en Nogent-le-Retrou (departamento del Eure et Loire) y murió el 15 de diciembre de 1931, en París.

De su voluminosa creación literaria-histórica-psicológica, caben destacar por su importancia y su rigurosa actualidad: “*Psicología de las multitudes*” y “*Psicología del socialismo*”, que abordan temas de máximo interés general y cotidiano, pero no por ello menospreciamos en todo su valor obras como las siguientes: la “*Revolución Francesa*” y “*Psicología de las revoluciones*”, en un solo libro. “*Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*”, “*El desequilibrio del mundo*”, “*La Evolución actual del mundo*”, “*La Civilización de los árabes*”, “*Las Civilizaciones de la India*”, etc.

En “*Psicología de las Multitudes*”, nos muestra con diáfanos ejemplos el comportamiento que adoptan, en este estado, las masas de distintos pueblos con componentes raciales heterogéneos. Demuestra lo superfluo de las constituciones “de homologación” y de las teorías sobre el Estado y sistemas de gobierno que no encarnen realmente el alma de sus respectivos pueblos: su inconsciente colectivo.

En esta obra lo más significativo es la descripción psico-patológica de los demagogos, de los parlamentos, de las asambleas. En este párrafo que entresacamos, se sintetiza el pensamiento de Le Bon sobre el particular:

“Las decisiones de interés general tomadas por una asamblea de hombres distinguidos (pero demócratas) y dedicados a especialidades diferentes, no son sensiblemente distintas de las decisiones que tomaría una reunión de imbéciles”. Y continúa:

“En las muchedumbres lo que se acumula no es el talento, sino la estupidez”.

Nótese que en las elecciones que llevaron al poder al Presidente Kirchner, se realizó una votación simultánea en el Hospital Neuropsiquiátrico Borda, obteniéndose el mismo ganador, con porcentajes muy parecidos a los oficiales, votados por el “*pueblo cuerdo*”.

El párrafo extraído del libro que se cita al pie, está referido a la instrucción y educación de los pueblos latinos. Este sistema de enseñanza en los pueblos Latinoamericanos deviene del sistema educativo imperante durante el Imperio Español. Este imperio era tan grande y diverso –desde el

¹ Gustavo Le Bon, “*Psicología de las Multitudes*”, Editorial Albatros, Buenos Aires, Ed. 1972, Pag 99 a 109.

Cañón del Colorado hasta la Patagonia- que la única forma de mantenerlo unido era por la repetición dogmática de la enseñanza. Había que repetir y cuanto más exacta fuere la repetición, mejor para el Imperio. Sobrevive hoy esta manera de enseñar: el alumno no elabora ni piensa por sí mismo, sino que memoriza y repite lo más fielmente que pueda, lo que dice el maestro. Cuanto más exacto, más alta es la calificación que obtendrá.

Para nosotros, que vivimos aquí y ahora con todo el jolgorio parlamentario y partidista, la obra de Le Bon parece una fotografía de la realidad. Pero, recordando a Nietzsche, tenemos que decir: "*Lo más evidente es lo que hay que ir demostrando continuamente...*"

En cuanto a "*Psicología del socialismo*", sorprende la clara visión que de su naturaleza tenía ya formada el eminente psicólogo. Cuando aun podría creerse que el socialismo era una aspiración de las masas proletarias para su redención, Le Bon, después de pasar revista al carácter común de los apóstoles del socialismo advierte en ellos, en todos, las mismas constantes: impotencia creadora, envidia y revanchismo. Y al igual que Gobineau, muestra otros momentos de la Historia en que estas tendencias se habían impuesto.

Seguidamente hace una clara distinción de los sistemas socialistas que van desarrollándose en distintos países:

- en Alemania, se impone entre el profesorado, previamente influenciado por Hegel, siempre tan ávido de abstracciones filosóficas;
- en Inglaterra, por el contrario, es completamente imposible que se imponga, siempre y cuando una catástrofe nacional de grandes proporciones no altere en su esencia el carácter nacional, emprendedor y con gran sentido de la responsabilidad, rechazando en consecuencia todo intento colectivista y (aunque parezca paradójico) por tal motivo, nada individualista y muy patriota. (Hoy en día, Inglaterra ya sufre la catástrofe nacional: ganó la Guerra Mundial y perdió el Imperio, entregó las colonias y alberga a la mayor población asiático-negroide de Europa).

Continuando con la lectura de esta obra, observamos que es sumamente preciso el diagnóstico sobre la evolución del socialismo en los países latinos. Con escasas elites (véase Gobineau u Ortega y Gasset en "*España invertebrada*") los pueblos latinos, a falta del espíritu emprendedor de los sajones, pretenden que el Estado lo resuelva todo. La iniciativa privada, cuando realmente existe, siempre esta expuesta a ser asfixiada por la envidia "popular" o por la anquilosada burocracia estatal (y esta, sea cual fuere el sistema de gobierno).

En esos casos el afán nivelador, al imperar lo "popular", lo abarca al todo. Incluso para los que creen profesar ideologías más complejas, como por ejemplo los que se llaman *Nacional Socialistas* y no digamos ya los *Nacional Sindicalistas*. No toleran al individuo con ideas e iniciativas propias, poco apto por lo tanto para trabajar en "fraternidad" común, por más "parda" que esta sea. Su auténtica ideología, desde luego inconsciente, no es otra que la *Nacional Comunista*, por más ilusión nórdica (no he dicho espíritu) que pregonen.

Si hasta el presente los países latinos no han tenido gobiernos socialistas que se consolidaran, se debe únicamente a la suma torpeza, en todos los tiempos, de dirigentes que han propiciado la anarquía desde el mismo poder. Pero, señalemos puntualmente que el pueblo latino, con todo su socialismo inherente es, en el fondo, muy conservador. Muy conservador de su herencia cultural y allí, al fin y al cabo, choca con el socialismo, o con el progresismo o el transversalismo vergonzante.

Gustavo Le Bon escribió “*Psicología de las Multitudes*” en 1895. Eso debe tenerse muy en cuenta cuando se lea este extracto:

“No es esto afirmar -y nadie lo ha sostenido nunca- que la instrucción bien dirigida deje de dar resultados prácticos de gran utilidad, si no para elevar el nivel de moralidad, al menos para desenvolver las capacidades profesionales. Desgraciadamente, los pueblos latinos, desde hace 25 años, han basado sus sistemas de instrucción sobre principios muy erróneos y a pesar de las observaciones hechas por espíritus tan eminentes como Bréal, Fustel de Coulanges, Taine y algunos otros, persisten en sus lamentables errores. Yo mismo, en una obra hace tiempo publicada, demostré que la educación actual transforma en enemigos de la sociedad a la mayor parte de los que la han recibido y recluta numerosos discípulos para las peores formas de socialismo”.

“Lo que constituye el primer peligro de esta educación –muy exactamente calificada como latina– es el error psicológico fundamental de que enseñando la opinión contenida en las obras, es como se desenvuelve la inteligencia. En consecuencia, se ha tratado en este sentido de enseñar la mayor cantidad posible de ideas ajenas y en la escuela primaria, en la superior o en la agregación, el joven no hace sino aprender el contenido de los textos, sin que su juicio e iniciativa se ejerzan nunca. La instrucción para él es recitar y obedecer. Aprender lecciones, saber de memoria una Gramática o un Epítome, repetirlo bien, he aquí -escribe el antiguo Ministro de Instrucción Pública Julio Simón- una divertida educación, donde todo esfuerzo es un acto de fe ante la infalibilidad del maestro y que termina indefectiblemente en empequeñecernos y hacernos impotentes”.

“Si esta educación fuera tan sólo inútil, nos podríamos limitar a lamentarla por los infelices niños a quienes, en lugar de aprender tantas cosas necesarias, se prefiere enseñarles la genealogía de los hijos de Clotario, las luchas de Neustria o de la Autarcía, o clasificaciones zoológicas. Pero el peligro es mucho más serio, porque imprime a quien las recibe una violenta repugnancia por la condición de su nacimiento y un intenso deseo de salir de ella. El obrero no quiere quedarse en obrero, el labrador no quiere continuar siéndolo y, el último de los burgueses no ve otra carrera posible para su hijo que las funciones retribuidas por el Estado”.

“En lugar de preparar a los hombres para la vida en general, la escuela no los prepara sino para las funciones públicas, donde se puede triunfar sin objetivo y sin manifestar ningún chispazo de iniciativa. En las clases sociales inferiores crea ese ejército de proletarios descontentos de su suerte, siempre prontos a la rebeldía; en las clases altas, nuestra frívola burguesía, escéptica y crédula a la vez, que confía supersticiosamente en el Estado–Providencia, no obstante vituperarlo sin cesar, tomándolo como causa de sus propias faltas e incapaz siempre de comprender nada sin la intervención de la autoridad”.

“El Estado que fabrica a golpe de Manual todos estos titulados, no puede utilizarlos sino en un muy pequeño número y deja forzosamente sin empleo a los demás. Es preciso pues, resignarse a nutrir a los primeros y a tener por enemigos a los segundos. De la cúspide a la base de la pirámide social, del simple economista al profesor o al gobernador, la masa inmensa de titulados asedia hoy todas las carreras. Mientras que un negociante particular difícilmente llega a contar un agente para presentarle en una empresa colonial, se cuenta por millares los candidatos que solicitan los destinos oficiales más modestos. El departamento del Sena solamente cuenta con 20.000 maestros y maestras sin empleo, que despreciando el campo y el taller, se dirigen al Estado para vivir. Siendo tan limitado el número de elegidos, el de los descontentos es forzosamente inmenso. Estos últimos están listos para todas las revoluciones, cualquiera sea su jefe y cualquiera

*el fin que persigan. La adquisición de conocimientos para los cuales no hay un medio de encontrar un empleo, es un medio seguro de hacer del hombre un perturbador y un rebelde”.*²

“Evidentemente, es muy tarde para destruir tal corriente. Sólo la experiencia, última educadora de los pueblos, se encargará de demostrarnos el error. Sólo ella será lo bastante poderosa para demostrar la necesidad de reemplazar nuestros odiosos textos, nuestras lamentables oposiciones, por una instrucción profesional capaz de impulsar a la juventud hacia los campos, los talleres, las empresas coloniales, que hoy repugna totalmente”.

“Esta instrucción profesional que todos los espíritus esclarecidos reclaman, fue la que recibieron nuestros padres y que los pueblos que dominan hoy el mundo por su voluntad, su iniciativa, su espíritu emprendedor, han sabido conservar. En notables páginas, cuyos puntos más salientes reproduciré más adelante, un gran pensador M. Taine, ha demostrado claramente que nuestra anterior educación era muy parecida a la educación inglesa o americana de hoy y en un notable paralelo entre el sistema latino y el sistema sajón, hace ver claramente las consecuencias de los dos métodos”.

“Sería tal vez posible consentir, en caso de necesidad, todos los inconvenientes de nuestra educación clásica, aun cuando no produzca sino descalificados y descontentos, si la adquisición superficial de tantos conocimientos, la repetición perfecta de tantos textos elevase el nivel de la inteligencia. Pero, ¿lo eleva realmente? Por desgracia, no. El juicio, la experiencia, el carácter, la iniciativa, son las condiciones de éxito en la vida. Y esto, precisamente no lo dan los libros. Los libros son diccionarios útiles para consultar, pero de lo cual es perfectamente inútil tener fragmentos en la cabeza”.

“M. Taine demuestra hasta el exceso cómo la instrucción profesional puede desarrollar la inteligencia en una medida imposible para la instrucción clásica. Las ideas –dice– no se forman sino en su medio natural y normal. Lo que hace vegetar su germen son las numerosas impresiones sensibles que el joven recibe diariamente en el taller, en la mina, en el tribunal, en el estudio sobre la cantera, en el hospital, en los espectáculos útiles, de los materiales y de las operaciones que practica, por la presencia de clientes, de obreros, por el trabajo de la obra bien o mal hecha, dispendiosa o lucrativa. He aquí las pequeñas percepciones particulares de los ojos, de las manos, del oído y aun del olfato, que recogidas involuntariamente y elaboradas con lentitud, se organizan en él para sugerirle pronto o tarde nuevas combinaciones de simplificación, economía, perfeccionamiento o invención. De todos estos contactos preciosos, de todos estos elementos asimilables o indispensables, está privado el joven francés y precisamente en la edad fecunda. Durante siete u ocho años está secuestrado en la escuela, lejos de aquella experiencia directa y personal que le hubiera dado noción exacta y viva de las cosas, de los hombres y de las diversas maneras de manejarlos”.

“...Nueve, al menos de cada diez, han perdido su tiempo, su trabajo y muchos años de su vida, años eficaces, importantes, quizás decisivos. Contad para ello la mitad o las dos terceras partes de los que se presentan a examen son suspendidos; después, entre los admitidos, otras dos

² Este no es un fenómeno especial de los pueblos latinos. Se ha observado también en China, país gobernado por una sólida jerarquía de mandarines, donde el mandarinato es obtenido, al igual que entre nosotros, por concurso, cuya sola prueba es la repetición imperturbable de grandes manuales. El ejército de instruidos sin empleo es considerado actualmente en China como una verdadera calamidad nacional. Lo mismo ocurre en la India, donde desde que los ingleses han abierto escuelas, no para educar como se hace en Inglaterra, sino solamente para instruir a los nativos, se ha formado una clase especial de letrados, los *Babús*, que cuando no pueden recibir un empleo, se hacen enemigos irreconciliables del poder inglés. En todos los *Babús*, empleados o no, el primer efecto de la instrucción ha sido rebajar incesantemente el nivel de moralidad.

terceras partes de cansados, a los que invade el desaliento. Se les ha exigido que tal día, sobre una silla o ante un cuadro, explicasen durante dos horas un grupo de ciencias cual repertorio vivo de todo el conocimiento humano. Y en efecto, han hecho esto o cosa parecida aquel día por espacio de dos horas, pero transcurrido un mes, no se acuerdan de nada. Les sería imposible sufrir un nuevo examen; sus conocimientos, muy pesados y muy numerosos, se escurren incesantemente de su espíritu, y no adquieren otros nuevos. Su vigor mental ha cedido; la savia fecunda se ha agotado; se inicia la pereza, y esto indica que el hombre ha terminado. Este, metodizado, cansado, resignado a girar indefinidamente en derredor del mismo círculo, se circunscribe a su limitado trabajo, que llena correctamente, pero nada más. Tal es el rendimiento medio. Ciertamente, el ingreso no equilibra el gasto. En Inglaterra y en América, donde como en Francia antes de 1789, se emplea el procedimiento inverso, el rendimiento obtenido es siempre igual o superior a los dispendios.”

El ilustre historiador nos enseña después la diferencia de nuestro sistema con el de los anglosajones. Estos últimos no poseen nuestras innumerables escuelas especiales; entre ellos la enseñanza no se da con el libro, sino ante la cosa misma. El ingeniero, por ejemplo, se forma en el taller y nunca en la escuela, lo que permite a cada uno llegar al grado exacto que su inteligencia permite, obrero o contraamaestre si no puede ir más lejos, ingeniero si sus aptitudes lo conducen a ello. He aquí un procedimiento democrático distinto y también de distinta utilidad, que hace depender toda la carrera de un individuo de un examen de algunas horas, sufrido a los dieciocho o veinte años.

“En el hospital, en la mina, en la fábrica, con el arquitecto, con el hombre de ley, el alumno admitido aún muy joven, hace su aprendizaje y su residencia, casi como entre nosotros un pasante de abogado en su estudio o un aprendiz en su taller. Previamente, y antes de entrar, ha podido seguir un curso general y sumario, a fin de tener una base apropiada para colocar sobre ella las observaciones que ha de hacer en todo momento. Sin embargo, en dirección a sus inclinaciones, dispone siempre de algunos cursos técnicos que puede seguir en sus horas libres, a fin de coordinar metódicamente las experiencias cotidianas que hace. Bajo régimen semejante, la capacidad práctica crece y se desenvuelve por sí misma hasta el grado que permitan las facultades del alumno y en la dirección requerida para su trabajo futuro, para la obra especial a que, desde luego, quiere adaptarse. De esta manera, en Inglaterra y los Estados Unidos, el joven llega pronto a poner de manifiesto cuanto en sí encierra; desde los veinticinco años, o antes aún si posee condiciones, llega a ser no sólo un ejecutante útil sino un emprendedor espontáneo; no sólo el mecanismo, sino el motor – En Francia, donde ha prevalecido el procedimiento inverso, cada generación es más trivial que su precedente, y el total de fuerzas perdidas es enorme”.

Y el gran filósofo llega a la conclusión siguiente sobre la inconveniencia creciente de nuestra educación para la vida:

“En las tres etapas de instrucción para la infancia, la adolescencia y la juventud, la preparación teórica y escolar sobre bancos, por libros, es prolongada y recargada solo con la idea del examen, del grado, del diploma y del certificado, empleando para ello los peores medios, La aplicación de un régimen antinatural y antisocial, el retraso excesivo del aprendizaje práctico, el internado, la preparación artificial, el relleno mecánico, el agotamiento y el cansancio; sin consideración a tiempos venideros ni a la edad del adulto, y a los oficios viriles que el hombre, una vez formado, haya de ejercer, haciendo abstracción del mundo real en que oportunamente ha de entrar, de la sociedad ambiente a la que se hace previamente preciso adaptarlo o conformarlo, y de los conflictos humanos contra los cuales habrá de defenderse y para los que, previamente, debe ser equipado, armado, ejercitado y endurecido. Este armamento indispensable, esta adquisición más importante que todas las demás, esta solidez de buen sentido, de voluntad y de constitución nerviosa, no es adquirido por nuestros escolares. Muy por el contrario, lejos de capacitarlos en

*ellas, las incapacita para su situación próxima y definitiva Por lo tanto, su entrada en el mundo y sus primeros pasos en el campo de la acción práctica, no son comúnmente sino una serie interminable de caídas dolorosas. El pobre escolar queda con semejante instrucción moralmente magullado, agotado, a veces inutilizado de una manera definitiva. En esta ruda y dolorosa prueba, el equilibrio moral y mental se altera, corriendo gran riesgo de no poder ser reestablecido; la desilusión se presenta bruscamente y completamente; las decepciones han sido muy grandes, y los sinsabores muy fuertes”.*³

“¿Nos hemos alejado en lo que precede de la psicología de las muchedumbres? Ciertamente no. Si queremos comprender las ideas, las creencias que hoy germinan en ella y que florecerán mañana, es preciso saber cómo ha sido preparado el terreno. La enseñanza dada a la juventud de un país permite saber lo que este país llegará a ser con el tiempo.

La educación dada a la generación actual justifica las previsiones más sombrías. Por la instrucción y la educación se mejora o se altera el alma de las muchedumbres. Es pues necesario demostrar que el sistema actual es el que le ha impreso el amaneramiento acusado, por lo que la masa de indiferentes y neutros se ha convertido progresivamente en inmenso ejército de descontentos, pronto a obedecer las sugerencias de los utopistas y los retóricos.

En la escuela es donde se forman hoy los socialistas y los anarquistas y donde se preparan para los pueblos latinos momentos próximos de decadencia.” (El resaltado es nuestro).

³ M. Taine, “*Le régime moderne*”, Tomo II, 1894 – Estas páginas son las últimas que escribió Taine. Ellas resumen admirablemente los resultados de la gran experiencia del filósofo. Las creo, desgraciadamente, totalmente incomprensibles para los profesores de nuestras Universidades que no hayan visitado al extranjero. La educación es el arma que exclusivamente poseemos para obrar de algún modo sobre el alma de un pueblo, y es muy triste pensar que apenas hay alguien en Francia que pueda llegar a comprender que nuestra enseñanza actual es un terrible elemento de rápida decadencia, y que en vez de educar a la juventud la rebaja y la pervierte.

Las páginas de Taine pueden útilmente enlazarse con las observaciones que sobre la educación en las Américas ha consignado recientemente M. Paul Bourget en su hermoso libro *Outre-Mer*. Después de haber también hecho constar que nuestra educación solo forma burgueses limitados, sin instinto ni voluntad, o anarquistas, “*estos dos tipos igualmente funestos de la civilización, que aborta en la vulgaridad impotente o en la locura destructora*”, el autor hace una comparación, digna de ser meditada, entre esas fábricas de degeneración que constituyen los liceos (institutos) franceses, y las escuelas americanas que tan admirablemente preparan al hombre para la vida. Se ve claramente por ello el abismo que existe entre los pueblos verdaderamente democráticos y aquellos en que la democracia sólo existe en sus discursos y no en sus pensamientos.